



ESTUDIANTES Y SEXUALIDADES: TRANSFORMACIÓN Y SINCRETISMO EN EL ESPACIO UNIVERSITARIO

MARIO GUILLERMO GONZÁLEZ RUBÍ

MARÍA DE JESÚS SOLÍS SOLÍS

LETICIA GARCÍA SOLANO

Resumen

Esta contribución es uno de los productos de la investigación interinstitucional “Identidades, contexto societal y trayectorias de jóvenes universitarios en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”ⁱ cuyos resultados han quedado plasmados en el libro: *Atributos, contexto societal y experiencias de jóvenes universitarios: UAM-Azcapotzalco y FES Acatlán*. En esta ocasión compartiremos algunos hallazgos y reflexiones correspondientes al campo analítico “cuerpo y sexualidad”, cuyo desarrollo tuvo por objeto la comprensión de las condiciones socioculturales y los referentes simbólicos que inciden en la percepción y vivencia cotidiana de la sexualidad en los estudiantes universitarios; destacando las transformaciones culturales que dan cuenta de los avances hacia una sociedad basada en el respeto a la diversidad sexual y la equidad de género; pero que contrastan con un sincretismo latente en de la vivencia sexual que aún se manifiesta en mitos, prejuicios y creencias tradicionales que ponen en duda dichos avances. En especial en temas referidos al placer, la homosexualidad y la interrupción del embarazo, contrastando las posiciones religiosas y los preceptos emanados de las perspectivas sobre los derechos sexuales y reproductivos, y el enfoque de género.

Palabras clave: Estudiantes universitarios, sexualidades, sincretismo, género, religión.

Introducción

Esta contribución es uno de los productos de la investigación interinstitucional “Identidades, contexto social y trayectorias de jóvenes universitarios en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”ⁱⁱ cuyos





resultados han quedado plasmados en el libro: *Atributos, contexto societal y experiencias de jóvenes universitarios: UAM-Azcapotzalco y FES Acatlán*.

En esta ocasión compartiremos algunos hallazgos y reflexiones correspondientes al campo analítico “cuerpo y sexualidad”, cuyo desarrollo tuvo por objeto la comprensión de las condiciones socioculturales y los referentes simbólicos que inciden en la percepción y vivencia cotidiana de la sexualidad en los estudiantes universitarios; destacando las transformaciones culturales que dan cuenta de los avances hacia una sociedad basada en el respeto a la diversidad sexual y la equidad de género; pero que contrastan con un sincretismo latente en de la vivencia sexual que aún se manifiesta en mitos, prejuicios y creencias tradicionales que ponen en duda dichos avances. En especial en temas referidos al placer, la homosexualidad y la interrupción del embarazo, contrastando las posiciones religiosas y los preceptos emanados de las perspectivas sobre los derechos sexuales y reproductivos y de género.

El Punto de partida...

La premisa que orientó nuestro análisis sostiene que los significados que otorgamos a la sexualidad es una construcción social subjetiva, sólo explicable en una sociedad y cultura determinadas. Por ende, no se trata de ideas fijas provenientes de un orden natural, sino que tienden a cambiar por la influencia del contexto social e histórico que las define.

Para la comprensión de esta condición de cambio, echamos mano de diferentes orientaciones teóricas. En primer lugar, recuperamos elementos provenientes del campo de los derechos sexuales y reproductivos, como un marco ético y político que privilegia el respeto a la diversidad sexual, la autodeterminación en la vivencia sexual y reproductiva, y la equidad entre los géneros. Complementariamente, utilizamos aspectos considerados en la perspectiva de género como un recurso básico para mirar la subjetividad, las formas de relación y las diferencias en la vivencia de la sexualidad de nuestros sujetos de estudio, lo que nos permitió observar las profundas desigualdades entre los sexos, que adquieren su expresión tanto en las estructuras sociales como en las identidades genéricas, en las formas de ser y de vivirse como hombres o como mujeres, de vivir y entender el cuerpo, de significarlo, de establecer lo que les es permitido y/o prohibido, así como en las relaciones amorosas y eróticas como expresiones de la sexualidad.





Con este interés se ocupó una estrategia metodológica que combinara instrumentos de carácter cuantitativo y cualitativo con el fin de construir una mirada del acontecer universitario desde sus propios actores. Los primeros a través de *la Encuesta sobre Estudiantes de UAM-A y de la FES-A 2011ⁱⁱⁱ*, y los segundos por medio de entrevistas semiestructuradas.

Así, en este estudio, los estudiantes universitarios, fueron considerados como un grupo heterogéneo cuyos intereses, expectativas y capitales culturales son diversos. Presumiblemente son el sector de la población joven del país con mayores posibilidades de acceder a información confiable, que les permitiría incorporar cuestionar significados que limitan la libre expresión de la sexualidad, el respeto y dignidad de los cuerpos sexuados y las formas de relacionarse entre los géneros. Sin embargo, el acercamiento a sus experiencias manifestó una serie de prejuicios y temores, que les impiden vivir, expresar y asumir las sexualidades como un derecho, lo que da cuenta de un sincretismo latente, permeado de contradicciones.

Bajo esta mirada, la sexualidad deja de ser el elemento que determina de manera natural, la identidad de los sujetos en la dicotomía masculino-femenino, para ser pensada como “un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo que definen la identidad básica de los sujetos” (Lagarde, 2005: 184) y establecen mandatos y prohibiciones para los usos del cuerpo y las relaciones entre los géneros. La sexualidad no es un hecho dado, sino producto de negociación, lucha y acción humana. (Weeks, 1998: 30)

Importancia de la religión en los estudiantes universitarios

A pesar de que en la sociedad mexicana se ha experimentado el proceso de secularización y democratización característico de las sociedades modernas, estamos lejos de que el discurso religioso haya perdido actualidad e influencia en las concepciones y prácticas sexuales de las nuevas generaciones. A decir de Marta Lamas, “... la ideología religiosa está entretejida, lo que la legítima simbólicamente (...), el orden patriarcal católico está tan profundamente arraigado en nuestra cultura que no requiere justificación: se impone a sí mismo como autoevidente, y es tomado como ‘natural’ (Lamas, 2000), vuelve insistentemente y se recrea sobre supuestos que considera indiscutibles: la concepción de la vida humana, la heterosexualidad, el mandato de la maternidad, entre otros. Algunos datos encontrados son los siguientes:





- El 70% dicen pertenecer a alguna religión, dos tercios son católicos, La mayoría son mujeres.
- Alrededor de dos terceras partes afirman que su religión nunca influye en sus decisiones de vida sexual.
- 15% considera que pocas veces; y otro 15% declara que sus creencias religiosas tienen influencia siempre o con frecuencia.

Constatamos que, si bien la experiencia universitaria incide en la transformación de su pensamiento, para muchos estudiantes la religión, sus valores y sus rituales siguen siendo elementos que configuran su existencia (aunque han modificado sus percepciones en temas nodales del discurso religioso como la abstinencia, la castidad, el matrimonio religiosos o la heterosexualidad).

Placer y prácticas sexuales en los estudiantes universitarios

A pesar de que en las últimas décadas, es palpable una mayor permisividad respecto a las formas de vivir y expresar la sexualidad, ésta sigue representando un tabú, por lo que temas como el placer sexual son poco abordados en las familias, escuelas y medios de comunicación.

Si bien el acceso a mayores niveles educativos posiciona a las y los jóvenes en mejores condiciones para elecciones sexuales asertivas, se mantienen comportamientos que expresan un ejercicio sexual poco informado, marcado por la duda, el temor y los prejuicios. Por ejemplo, en nuestro estudio, si bien, entre los estudiantes de ambas instituciones se observa una postura más abierta y flexible sobre la vivencia sexual así como una actitud crítica ante los debates actuales sobre la homosexualidad y el aborto, tienen a la vez respuestas poco flexibles ante distintas situaciones, lo que manifiesta, por un lado su sincretismo, y por otro, debilidad en los argumentos para su toma de decisiones.

En ambas instituciones, el 90% de las y los estudiantes ha tenido relaciones sexuales al menos una vez en su vida, dato por encima del 76 % nacional para el grupo de edad de 20-24 años considerado en la Encuesta Nacional de la Juventud 2010 (INJUVE, 2010). Como podemos observar, las y los jóvenes en mayor medida no encuentran razones para postergar su primera relación sexual hasta el matrimonio, antes bien conciben que esta actividad es una forma de conocerse más a sí mismos y conocer más a la persona con quien comparten este momento de sus vidas (novios/as, amigas/os u otras/os). Es notorio





que la socialización de los adolescentes en este nuevo modelo cultural permite un grado mayor de libertad sexual en relación con las generaciones precedentes, tal y como apunta Manuel Castells (2004: 35). Este testimonio es elocuente al respecto:

"(...) los valores que te inculcaban los padres, de que... ¡Tienes que llegar virgen al matrimonio!, creo que hoy en día no se siguen, pues porque estamos en una sociedad digámoslo así, "moderna", entonces no es como tal... llegar virgen al matrimonio o no depende de cada quien, si quieres tener relaciones por gusto o por placer, pues lo haces, ya no tiene que ver la familia o la religión, nada de eso". (Paula, estudiante de sociología UAM Azcapotzalco)

Así, el hecho de que varios de los estudiantes entrevistados puedan reconocer como un derecho la decisión personal de vivir con placer y responsabilidad sus relaciones sexuales ya sea en el noviazgo, con otras parejas, o sin que medie "amor" o compromiso alguno, no exime ni a unos ni a otros, de caer en contradicciones, desinformación, creencias y situaciones de riesgo. Un botón de muestra es el uso del condón, donde en 80% declara usarlo, pero al indagar la frecuencia de uso, el indicador disminuye en a la mitad.

Posicionamiento de las y los estudiantes ante la homosexualidad y el aborto

Otro elemento de controversia estudiantil son las posiciones ante dos temas paradigmáticos: por un lado, el aborto y/o la interrupción legal del embarazo como derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos; y por otro, la homosexualidad, el matrimonio entre personas del mismo sexo y la adopción de hijos e hijas por parejas homosexuales. Al respecto y a pesar de que la mayoría de los estudiantes investigados consideran que las creencias religiosas inciden marginalmente en las decisiones de su vida sexual, se observa un porcentaje elevado de quienes no aceptan ninguna de estas dos situaciones. El 46% de los estudiantes no encuentra justificación para el aborto. Un comportamiento similar se observa en el tema de la aceptación de homosexualidad donde poco más de nuestra población no la justifica.

Una posible explicación de los índices de rechazo en ambos temas, consideraría que las creencias religiosas respecto a la reproducción como finalidad de la sexualidad, se han secularizado y permanecen en el imaginario social más allá de las instituciones religiosas. Asimismo, la prevalencia de una cultura patriarcal con estándares de comportamiento genérico y sexual muy restringido prevalecen social sancionando moral y físicamente a quienes transgredan la "norma" y esto también se manifiesta entre los estudiantes universitarios. Si bien, la gran mayoría de nuestros sujetos dice respetar a las





personas que deciden compartir su sexualidad con alguien de su mismo sexo, manifiestan a la vez temor, duda o pleno rechazo, al considerar que la homosexualidad no es del todo “normal”. Por ejemplo, una estudiante se esfuerza por enunciar su respeto por la homosexualidad pero sus palabras revelan la “normalidad” de una relación heterosexual:

“Pues es muy respetable... yo creo que pues tienen derechos, tiene el mismo derecho que una persona normal... ¡Bueno! que una pareja de novios ¿no?, o sea, hombre-mujer, tienen los mismos derechos. ¿Por qué? Pues porque estamos en un país libre, no debes de estar [ofendiendo] a una persona por sus gustos, al contrario, respetarlas pues yo creo que como persona te hace ser mucho mejor...” (Paula, estudiantes de sociología UAM, Azcapotzalco)

Ésto puede entenderse, nos dice Lamas, como el “miedo irracional” –la fobia– a personas con una práctica sexual homosexual que se manifiesta a veces como rechazo, y muchas otras como agresión; en ella se juegan cuestiones subjetivas, pero básicamente su carga negativa tiene que ver con la concepción dominante que la cultura tiene de la sexualidad (Lamas s/f). Las conductas homofóbicas entonces, tienen raíces profundas y se mantiene presente entre la comunidad estudiantil.

En suma, la homosexualidad sigue siendo algo que trastoca la norma, que trasgrede, que requiere una respuesta de por qué existe; Aunque ellos consideran que en la universidad hay mayor aceptación, tolerancia, conciencia de la diversidad sexual, y que pocas veces o nunca han observado rechazo hacia estudiantes homosexuales, no se percatan de las formas de discriminación y rechazo que sus compañeros y compañeras viven al interior de sus universidades, con gran frecuencia sutiles pero también de manera abierta; ejemplo de ello son las burlas, chistes o exclusiones que reconocen suelen presentarse en la convivencia cotidiana,

Las y los estudiantes ante la interrupción voluntaria del embarazo

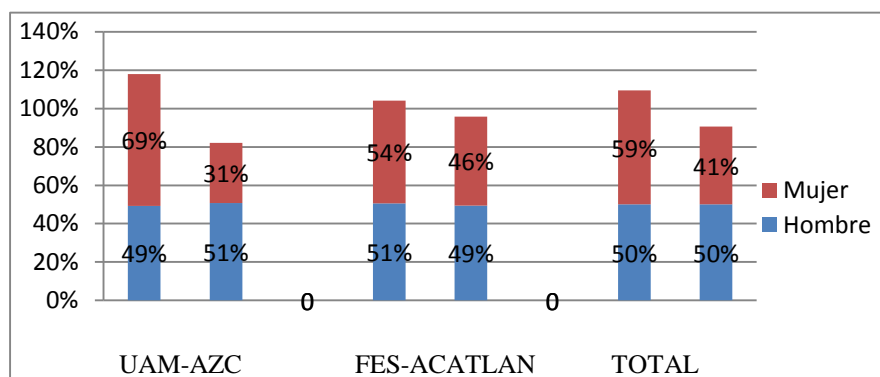
Los derechos reproductivos de las mujeres siguen presentando grandes retos por los obstáculos latentes que se enfrentan sobre todo cuando del aborto o interrupción del embarazo se habla. Siguen siendo las mujeres quienes resultan ser las más afectadas ante la presencia de un embarazo no planeado. Es en ellas en quien recae, principalmente, la “culpa” de un ejercicio sexual que se enjuicia no sólo como irresponsable sino como trasgresor del mandato de castidad o “recato sexual”, cuestionándose además, en el caso de las universitarias, que con su nivel de estudios, no hayan sido capaces de “cuidarse”.





Como ya hemos dado cuenta, la mayoría de los estudiantes encuestados manifiesta estar de acuerdo en que las mujeres tienen derecho a decidir sobre su cuerpo y su sexualidad; no obstante, ante el tema del aborto o la interrupción voluntaria del embarazo, el mayor porcentaje de estudiantes encuestados (Gráfica 12), tanto hombres como mujeres, expresan su rechazo a esta posibilidad ya que consideran que se afecta a “otros”.

Gráfica 11 Estudiantes que seleccionaron como justificable el aborto^{iv}



Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre Estudiantes de la UAM-A y de la FES-A 2011

El principal argumento entre los estudiantes que no están de acuerdo con la legalización del aborto se encuentra la idea de la vida humana desde el momento de la concepción, argumento fundamental de la Iglesia católica y que estuvo fuertemente difundido durante y después del debate sobre la interrupción legal del embarazo en el Distrito Federal, aprobada en el año 2007. Entre los estudiantes universitarios entrevistados de ambas instituciones, se observa una postura similar en cuanto a lo que consideran correcto ante un embarazo no deseado: el aborto está mal porque no se tiene el derecho de quitarle la vida a otro ser humano.

De esta manera se observa entre las y los estudiantes una tendencia a no aceptar el aborto o interrupción del embarazo como una opción válida. El embarazo se sigue mirando como una consecuencia natural y previsible de las relaciones sexuales, por lo que, argumentan, si no se desea un embarazo entonces las mujeres deben tomar precauciones para evitarlo o simplemente no deben tener relaciones sexuales. Una vez ocurrido el evento, la percepción, sobre todo en ellas, es deben “hacerse responsable de las consecuencias”, asumiendo que el acto de responsabilidad recae principalmente en ellas. En la mayoría de los varones entrevistados hay un elemento común: si en este momento vivieran





un embarazo no planeado, ejercerían la paternidad. Ya que, argumentan que podrían combinar el estudio con el trabajo, cuidar al bebé y sostener los estudios de sus compañeras. Se reproduce así la visión patriarcal del hombre proveedor y protector de la familia.

Reflexiones finales

Las y los jóvenes universitarios están en constante toma de decisiones en el terreno profesional y personal, dibujan sus proyectos de vida incorporando o reelaborando además de las enseñanzas familiares y religiosas, las experiencias del espacio escolar; y aunque este proceso no es igual para todos, su estancia en la universidad impacta en la forma en que estos referentes se traduce en la percepción y vivencia de sus sexualidades.

No obstante, la construcción de las identidades genéricas, los “deber ser” de hombres y mujeres, así como los significados de la experiencia sexual siguen fuertemente marcados por la cultura tradicional y conservadora aún dominante en la sociedad mexicana. Los mandatos promovidos por la iglesia católica, y asumidos en muchas de las familias de nuestros estudiantes, tienen fuerte presencia en su vida cotidiana aunque sean objeto de constante transgresión y no se tenga clara conciencia de su procedencia religiosa. Aun así, la sexualidad se vive con culpa, temor y desinformación. Si bien para muchos estudiantes, su experiencia universitaria les ha posibilitado una apreciación distinta de respeto y tolerancia, prevalecen de modo contradictorio, a veces de manera sutil y otras abiertamente, los prejuicios, la discriminación, e incluso la intolerancia hacia las sexualidades diversas (la homosexualidad en particular) y al ejercicio pleno de los derechos reproductivos de las mujeres. Prevalecen asimismo, los prejuicios que condenan la libertad sexual de las mujeres y premian la de los hombres, destacándose una fuerte inequidad en las relaciones inter genéricas y la fragilidad en la autodeterminación en el ejercicio sexual. Por su parte, los riesgos en salud sexual y reproductiva son latentes para un amplio sector de estos estudiantes, pero falta de información y/o las creencias arraigadas siguen obstaculizando su cuidado y protección.

En este tenor, existe la necesidad de incorporar una cultura de respeto, efectiva, dentro y fuera de las aulas: la base científica de los contenidos educativos es una herramienta que puede contribuir a desmontar una serie de mitos y estereotipos que continúan siendo utilizados para discriminar y denostar determinadas prácticas, conductas y personas.





Referencias documentales

Castells, Manuel. (2004). *"Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional"*, en: Castells, et al., *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona: Paidós.

CONAPRED (s.f.). *Diversidad sexual*. Recuperado el 30 de junio de 2012, de Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación:

http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=145&id_opcion=48&op=48

Solís, María de Jesús, M. González y L. García (2014). "Familia, escuela y religión: referentes culturales en la significación de las sexualidades en estudiantes universitarios en *Atributos, contexto societal y experiencias en jóvenes universitarios: UAM-Azcapotzalco y FES Acatlán*. Mexico, UAM.

Lagarde, Marcela (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. 4a ed., México: UNAM.

Lamas, Marta (2000). *"Sexualidad y género: la voluntad del saber feminista"*. En: Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.).(2000) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: COLMEX.

Lamas, Marta (s/f). *Homofobia, A primera plana, No. 11*. Recuperado el 25 de julio de 2012, de A primera plana. Revista editada por la Red Dominicana de Periodistas con Perspectiva de Género: <http://www.aprimeraplana.org/www>

Weeks, Jeffry (1998). *Sexualidad*. México: Paidós, PUEG-UNAM.

NOTAS

ⁱ Dicha investigación se llevó a cabo en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco y la Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM, entre los años 2010 y 2011.

ⁱⁱ Dicha investigación se llevó a cabo en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco y la Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM, entre los años 2010 y 2011.

ⁱⁱⁱ Esta encuesta se aplicó a una muestra de 301 estudiantes, 179 de la FES Acatlán (97 hombres y 82 mujeres), y 122 de la UAM Azcapotzalco (71 hombres y 51 mujeres), de seis carreras que se imparten en ambas instituciones: Arquitectura, Derecho, Diseño gráfico, Economía, Ingeniería civil y sociología.

^{iv} La pregunta fue general, no se especificaron las razones por las que lo justificarían.

